

ENCUENTROS CON EL SEÑOR

Siguiendo el Evangelio de San Juan



Parroquia de San Braulio

Año 2004



ÍNDICE

1.- ESCONDIDO, PERO NO AUSENTE.....	3
2.- CANÁ, FIESTA DE LA VIDA.....	5
3.- NO HAY SITIO PARA DIOS	7
4.- NUEVA Y DEFINITIVA VIDA.....	9
5.- MANANTIAL DE AGUA VIVA.....	11
6.- RESPONSABLE DE LOS DEMÁS.....	13
7.- EL HOMBRE, UN SER NECESITADO.....	15
8.- ALGO QUE HACE PENSAR	17
9. HAY QUE ELEGIR	19
10.- UNA PUERTA SIEMPRE ABIERTA.....	21
11. EL CIEGO ILUMINADO.....	23
12.- VOLVER A CRISTO	25
13.- DESCUBRIR EN CRISTO UNA VIDA PLENA.....	27
14.- AMAR ES ENTREGARSE.....	29
15.- EUCARISTÍA Y SERVICIO	31
16.- DIOS AMA AL MUNDO.....	33
17.- EL CAMINO PARA SER FELIZ	35
18.- ORAR DESDE EL FONDO DEL SER.....	37
19.- ¿ES POSIBLE UNA FE SIN MORAL?.....	39
20.- FIDELIDAD EN EL AMOR	41
21.- DIOS ES AMOR.....	43
22.- LA VERDAD OS HARÁ LIBRES	45
23.- SÍ A LA VIDA.....	47
24.- EL ARTE DE LA SOLEDAD.....	49
25.- APRENDER A CREER	51
26.- EXPERIENCIA DE DIOS	53

Encuentros con el Señor
Siguiendo el Evangelio de San Juan
Materiales para la Adoración comunitaria, año 2004

Luis Norberto Zulaica, ss.cc.
Parroquia San Braulio, Madrid.



1.- ESCONDIDO, PERO NO AUSENTE

- Exposición-Canto

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tu mereces, Señor y Dios nuestro,

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar

Mantra: Señor, yo tengo sed de ti.

- Salmo 41 y 42

Como busca la cierva corrientes de agua,

así mi alma te busca a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

¿Por qué te acongojas, alma mía?,

¿por qué te me turbas?

Espera en Dios, que volverás a alabarlo

“Salud de mi rostro, Dios mío”

Envía tu luz y tu verdad:

que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo,

hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la citara,
Dios, Dios mío.

- Oración

Que tu Palabra, Señor, sea lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero; que, iluminados por ella, nunca nos desviemos de tu voluntad por muchas que sean las dificultades que se nos presenten. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 1, 14-18

- Comentario

Nuestro Dios es un Dios escondido, un misterio insondable; pero, a partir de Cristo, sabemos lo más importante: que es un misterio de amor y que tiene su rostro vuelto hacia nosotros. Aunque es un Dios oculto, no es un Dios ausente. Dios se ofrece calladamente en el interior de cada persona y de cada cosa, sustentándolo todo con su amor. Y el primer paso de la fe es ponerse a escuchar en el fondo del corazón a ese Dios que ni pregunta ni responde con palabras humanas, pero está ahí, en el interior de la vida, invitándonos a vivir con confianza.

En Jesús se nos revela como el Padre que está incondicionalmente a favor del hombre; el que, por amor, le comunica su propia vida. Jesús es la verdad de Dios y la verdad del hombre: manifiesta lo que es el hombre por la realización plena del proyecto creador, el modelo del Hombre; y se manifiesta lo que es Dios haciendo presente y visible el amor incondicional del Padre, al entregar su vida para dar vida a los hombres.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Concédenos, Señor, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra, hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

2.- CANÁ, FIESTA DE LA VIDA

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba hasta ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: A ti, Señor, elevo mi alma.

- Salmo 114.

Amo al Señor, porque escucha

mi voz suplicante;

porque inclina su oído hacia mí,

el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,

me alcanzaron los lazos del abismo,

caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor:

“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,

nuestro Dios es compasivo;

el Señor guarda a los sencillos:

estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.

- Oración.

Oh Dios, fuente de luz verdadera, abre nuestros corazones a la verdad de tu Palabra, para que, transformados y guiados por ella, caminemos siempre en tu presencia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 2, 1-11

- Comentario.

Jesús inaugura su vida pública en el ambiente profano de unas bodas. La antigua alianza, simbolizada por la boda en que falta el vino, va a ser sustituida por la nueva, en la que se dará el Espíritu: el vino nuevo y de solera, símbolo del amor. Con Jesús la fiesta llega a su plenitud. Con él vuelve el vino a la mesa, signo de alegría, de vida, de novedad. Ha quedado inaugurado el tiempo de la creación terminada, en la que el Espíritu sustituye a la ley, el tiempo de la resurrección o vida definitiva.

La nueva comunidad de Jesús tiene por misión festejar la vida, en torno a una mesa, en la que nadie se sienta marginado, y en sustituir el agua de los ritos sin alma de la frialdad y la culpa, en vino de alegría y compañía.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Oh Dios, de quien procede toda luz y todo don perfecto, transfórmanos con tu Espíritu para que nuestras vidas sean un himno de alabanza a tu nombre. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

3.- NO HAY SITIO PARA DIOS

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba hasta ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Señor, muéstrame tu rostro.

- Salmo 95.

Cantad al Señor un cántico nuevo,

cantad al Señor toda la tierra;

cantad al Señor, bendecid su nombre,

proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,

sus maravillas a todas las naciones;

porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza;

honor y majestad le preceden,

fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,

aclamad la gloria y el poder del Señor;

postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Decid a los pueblos: "El Señor es rey,

Él afianzó el orbe, y no se moverá;

Él gobierna a los pueblos rectamente.

- Oración.

Enciende, Señor, en nuestros corazones el deseo de tu Palabra; ella nos hará saber que nos amas y que no quieres otra cosa sino nuestro bien. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 2, 13-25.

- Comentario.

Alguien escribía hace unos años: "Dios está presente en los pueblos pobres, y se está marginando en los pueblos ricos".

Tal vez el relato evangélico de hoy nos puede explicar el ocultamiento de Dios en la sociedad del bienestar. El contenido esencial del relato es éste: allí donde se busca el propio beneficio no hay sitio para un Dios que es Padre de todos los hombres.

Cuando Jesús llega a Jerusalén, el templo es un gran mercado. No se busca a Dios, sino comercio. La voz de Dios queda silenciada por el culto al dinero. Jesús, apasionado por la causa de Dios, reacciona con pasión, denunciando esa religión equivocada e hipócrita, que no tiene en cuenta el sufrimiento de los marginados y necesitados. Allí no hay sitio para Dios. Donde sólo hay preocupación por intereses económicos y el buen vivir, se apaga el deseo por la trascendencia y las exigencias del amor. Así se explica que Occidente, donde la crisis de Dios está generando una profunda crisis del hombre, necesita un mensaje claro y apasionado.

"Quien no practica la justicia y quien no ama a su hermano, no es de Dios" (1 Jn 3,1).

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Tú, Señor, no esperas a que te amemos para amarnos; tú nos amas gratuitamente tal y como somos, y no deseas otra cosa sino nuestro bien. Recibe nuestra acción de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4.- NUEVA Y DEFINITIVA VIDA

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tu mereces, Señor y Dios nuestro

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia

- Silencio para adorar.

Mantra: Señor, dame un corazón nuevo.

- Salmo 97

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas

su diestra le ha dado la victoria,

su santo brazo;

el Señor da a conocer su victoria,

revela a las naciones su justicia:

se acordó de su fidelidad y misericordia

en favor de la casa de Israel;

los confines de la tierra han contemplado

la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera,

gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al rey y Señor
Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud

- Oración

Tu Palabra, Dios de la vida, es luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Instrúyeme en ella, para que, transformado mi corazón, camine siempre en tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén

- Lectura de la Palabra: Jn 2, 1-16.

- Comentario

No es la observancia de la ley -culto, preceptos, normas- la que da su plenitud al hombre, sino la capacidad de amar. Y esto nos viene por el Espíritu, quien nos transforma y nos hace capaces de entregarnos sin límites.

Quien Opta por Cristo es un hombre nuevo, pues en él Dios nos manifiesta todo su amor y en él nos ofrece la fuente de vida que nos libra del fracaso de la muerte. Transformados por su Espíritu, estamos dispuestos a amar hasta el fin y a colaborar con Cristo en la construcción de una humanidad nueva, de una sociedad verdaderamente humana. Los que hemos optado por Cristo somos hombres y mujeres libres que hemos roto con el pasado para empezar de nuevo. Estamos por encima de toda tradición, nacionalidad o cultura. Nuestra vida es la práctica del amor, la entrega a los demás con la universalidad con que Dios ama a la humanidad.

- Silencio para meditar.
- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.
- Padre nuestro.
- Oración.

Señor, guarda nuestros pasos para que vivamos siempre en el cumplimiento de tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

5.- MANANTIAL DE AGUA VIVA

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia

- Silencio para adorar.

Mantra: Quiero estar siempre a tu lado, Señor.

- Salmo 98

El Señor reina, tiemblen las naciones,
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.

Reconozcan tu nombre, grande y formidable:

"Él es santo"

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:

"Él es santo".

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,

Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él les respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube,
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.
Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo.

"Santo es el Señor nuestro Dios".

- Oración

Dios, Padre nuestro, tu Palabra eterna se hizo carne y acampó entre nosotros. Ayúdanos ahora a hacer vida en nosotros su Palabra. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 4, 4-29.

- Comentario.

El hombre busca la felicidad, pero no acierta en el camino. En ninguna cosa creado -dinero, triunfo, fama, poder, sexo-, encuentra la satisfacción plena y continuada. Y cuando busca calmar la sed en la religión -ritos, culto, promesas-, tampoco lo logra, si no pone en ello el corazón, si no se entrega a Dios. Su culto es interesado, pues busca que Dios se pliegue a sus deseos. Los ritos, el culto, no le cambian el corazón, y sale de ellos lo mismo que entró. En vez de favorecer la unión y la fraternidad, suscitan las diferencias y la división.

Jesús ofrece un nuevo culto que honra al Padre: el del amor. El Espíritu/Amor es el que lleva al hombre a la plenitud, y el que crea la unidad en la diversidad. Se da culto al Padre colaborando en su obra creadora, actuando en favor de los demás. Quien descubre esto "deja su cántaro", pues el agua/Espíritu/Amor que le ofrece Cristo le ha hecho encontrar el sentido y la plenitud de la vida.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Señor, no permitas que las cosas, que pasan, se adueñen de nuestro corazón y nos separen de ti y del servicio a los demás. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

6.- RESPONSABLE DE LOS DEMÁS

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu Santo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: El Señor es bueno con todos.

- Salmo 99

Aclamad al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:

que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno

su misericordia es eterna,

su fidelidad por todas las edades".

- Oración.

Que tu Palabra, Señor, sea luz en nuestro sendero, para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 6, 1-15.

- Comentario.

Decimos que la sociedad moderna es injusta, insolidaria y poco humana, y que los culpables son las naciones poderosas, las multinacionales, los Bancos, los políticos... Y naturalmente, nosotros somos inocentes. Pero lo cierto es que la culpa es de todos. Si yo me dejo llevar por los criterios de la sociedad consumista, esto significa que yo valoro más mi propio bienestar que la solidaridad. Y esto me puede llevar a considerar como algo normal una sociedad profundamente desigual donde cada uno tiene lo que se merece. Es verdad que colaboramos en las campañas por los países necesitados, pero de manera "discreta", no perdiendo de vista nuestro propio interés y nuestro futuro.

Podemos seguir echando la culpa a otros, pero cada uno de nosotros es responsable de este estilo de vida poco humano. El relato de la multiplicación de los panes es un signo mesiánico que revela a Jesús como el enviado para salvar al pueblo, pero es también una llamada a aportar lo que uno es y tiene para ayudar a los que carecen de todo.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Señor, que cuidas de las aves y de los lirios del campo, y diste a los hombres todo lo creado para sustento y disfrute de la vida, danos un corazón sensible y solidario ante los que carecen de lo necesario para poder vivir con dignidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

7.- EL HOMBRE, UN SER NECESITADO

- Exposición-Canto

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu Santo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia

- Silencio para adorar

Mantra: Señor, escúchame, que te llamo.

- Salmo 110.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;

ha hecho maravillas memorables,

el Señor es piadoso y clemente:

él da alimento a sus fieles

recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:

son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza:
su nombre es sagrado y formidable.
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

- Oración

Oh Señor, concédenos vivir no sólo de pan, sino de toda Palabra que sale de tu boca. Por Cristo nuestro Señor. Amén

- Lectura de la Palabra: Jn 6, 23-35.

- Comentario.

El hombre nunca es plenamente lo que quiere ser, nada satisface del todo su deseo. Y al verse necesitado, grita: "Tengo miedo, estoy agobiado, me muero", esperando que alguien venga en su ayuda.

El ser humano no sólo necesita cosas o soluciones para sus problemas. En el fondo percibe un vacío que nada ni nadie puede llenar. El hombre necesita salvación, sanación de suyo, de su persona. Cuando es consciente de ello, su grito se hace súplica a Dios: "Desde lo hondo a ti grito, Señor, escucha mi voz" (S 130).

El verdadero orante no pide cosas. Busca a Dios por sí mismo, su presencia callada, amistosa y sanadora. Y las mismas peticiones de cuanto necesitamos para vivir -"el pan de cada día"-, son expresión de nuestra necesidad de Dios. Por eso San Agustín advertía al que ora: "Dios escucha tu llamada si le buscas a él. No te escucha si a través de él buscas otras cosas".

La gente seguía a Jesús porque les había dado pan hasta saciarse. Pero les saca de su error y les habla de otro pan que "da vida al mundo". Sólo entonces brota en ellos la verdadera oración: "Señor, danos siempre de ese pan".

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Concédenos, Señor, buscarte por ti mismo, pues sólo tú puedes calmar la sed de felicidad de nuestros corazones. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

8.- ALGO QUE HACE PENSAR

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Dame, Señor, un corazón grande para amar.

- Salmo 112.

Alabad, siervos del Señor,

alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,

ahora y por siempre:

de la salida del sol hasta su ocaso,

alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,

su gloria sobre el cielo.

¿Quién como el Señor Dios nuestro

que se eleva en su trono,

y se abaja para mirar

al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,

alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos.

- Oración.

Acoge, Señor, nuestra oración humilde y concédenos desear tu Palabra más que el alimento para el cuerpo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 6, 41-55.

- Comentario.

Frente a la religiosidad farisea que proponía el cumplimiento escrupuloso de las normas y prescripciones, que eran verdaderamente una "puerta estrecha" que sólo podían pasar los "puros", Jesús predica la universalidad basada únicamente en el amor, la misericordia y la gratuidad, que son la auténtica "puerta estrecha" del evangelio.

A pesar de todo, algunos se preguntan: "¿Serán pocos los que se salven?" "¿Quiénes se salvarán"? Jesús nos da la contestación: "El que quiera poner a salvo su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía y de la buena noticia, la salvará" (Mc 8,35). Se salvan los que tienen amor. "A la tarde te examinarán en el amor" (S.Juan de la Cruz). Se salvan los que se olvidan de si mismos y se preocupan de los problemas de los otros y trabajan por la extensión de un mundo fraterno y solidario. "Quien ama cumple la ley entera".

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Oh Señor, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera para poder servirte a ti y a nuestros hermanos con un corazón sincero. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

9. HAY QUE ELEGIR

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.
Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Sólo en ti descansa mi alma, Señor.

- Salmo 114.

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante;
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:

estando yo sin fuerzas me salvó.
Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.

- Oración.

Concédenos, Señor, escuchar y meditar tu Palabra con corazón abierto, y haz que perseveremos hasta dar frutos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 6, 47-59.

- Comentario.

Nos cuesta tomar una opción radical por el Evangelio. Preferimos nadar y guardar la ropa, hacer compatible el "servir a dos señores", comer el "pan" de Jesús y "nuestro pan", comulgar la "Carne entregada para vida del mundo", sin entregar apenas algo de nosotros mismos.

Jesús nos pone ante el dilema. Sólo hay un camino verdadero y un solo proyecto que engendra vida. Hay que elegir entre el "pan de vida" -un proyecto de hombre orientado hacia el amor y la entrega-, o el proyecto que cada uno se ha inventado de vivir para sí, aun a costa de los demás.

A veces nos excusamos; pero no merece la pena jugar al escondite con las decisiones serias de la vida. "¿También vosotros queréis marcharos?". ¡Ojalá nos decidamos como los discípulos por seguir a Cristo. Sólo Él tiene la clave de la vida, que consiste en vivir como él la entrega-amor.

- Silencio para meditar

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Que tu gracia, Señor, nos preceda y acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a vivir según el Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

10.- UNA PUERTA SIEMPRE ABIERTA

- Exposición y Canto

V/ Señor, te estoy llamando

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Alleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro

la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia

- Silencio para adorar

Mantra: Protégeme, Dios mío, me refugio en ti.

- Salmo

Sólo en Dios descansa mi alma,

porque de él viene mi salvación;

sólo él es mi roca y mi salvación,

mi alcázar: no vacilaré

Descansa sólo en Dios, alma mía,

porque él es mi esperanza;

sólo él es mi roca y mi salvación,

mi alcázar: no vacilaré

Pueblo suyo, confiad en él,

desahogad ante él vuestro corazón,

que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo

- Oración.

Purifícanos, Señor, con la verdad de tu Palabra, para que vivamos y obremos según los deseos de tu corazón. Por Cristo nuestro Señor. Amén

- Lectura de la Palabra: Jn 8, 1-11.

- Comentario.

El evangelio de Juan nos recuerda uno de esos símbolos que empleó Jesús para designarse a sí mismo: "Yo soy la puerta, quien entre por mí se salvará" (Jn 10,9). Él nos abre el acceso al Padre; él es la puerta de la verdadera existencia, la puerta que da acceso a la gracia, al perdón y al amor del Padre.

El relato de la mujer adúltera es conmovedor. Humillada, condenada por todos, sin horizonte de futuro, se encuentra con Cristo. Sus palabras la van a hacer pasar de la condena al perdón, del pecado a la inocencia, de la desesperación a la esperanza. "Yo no te condeno. Anda, y en adelante "no peques más".

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Tú, Señor, que en Cristo resucitaste a los hombres contigo, haz que nuestros pensamientos y obras sean dignos de ti y aprendamos a amarte y amar a los demás de todo corazón. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

11. EL CIEGO ILUMINADO

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.
Amén. Amén. Amén. ¡Aleluia!

- Silencio para adorar.

Mantra: Señor, da luz a mis ojos.

- Salmo 134.

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor, porque es bueno;
tañed para su nombre, que es amable.

Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.

El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Señor, tu nombre es eterno,
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de su pueblo.
Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.
Bendito en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

- Oración.

Señor, alégranos con el gozo interior de tu Palabra, para que, purificados por ella, demos gloria a tu Nombre. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 9, 13-34.

- Comentario.

El ciego es figura de los que nunca han podido saber lo que puede y debe ser el hombre. Jesús, luz del mundo, va a ponerle ante los ojos el proyecto de Dios sobre él: su propia humanidad, la del Hombre-Dios, proyecto divino realizado: y le invita a ser homacabado plenamente realizado, ungido e hijo de Dios por el Espíritu.

Pero el ciego tiene que optar libremente por la luz. Es preciso que vaya a la piscina de Siloé, que significa el Enviado. Así lo hace. Y gracias a su opción es iluminado por Cristo. Ha percibido lo que es el hombre y el destino de Dios sobre él; sus ojos iluminados le permiten distinguir los verdaderos valores de los falsos.

Antes era un mendigo, dependiente de los demás. Jesús le ha dado movilidad y autonomía. El Espíritu le ha dado tal novedad que los demás no le reconocen. Siendo el mismo de antes, ahora es otro. "Soy yo" dice, empleando las mismas palabras que usa Jesús para identificarse. Nueva identidad del hombre llevado a plenitud por el Espíritu: un adorador de los que busca el Padre.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Señor Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, iluminanos con la claridad de tu Espíritu. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

12.- VOLVER A CRISTO

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre-

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. ¡Aleluia!

- Silencio para adorar.

Mantra: Creo, Señor, pero aumenta mi fe.

- Salmo 135.

Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses,
porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor de los señores,
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas,
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.
En nuestra humillación se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.
Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.
Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

- Oración.

Concédenos, Señor, la ayuda de tu Espíritu, para que la Palabra que vamos a escuchar transforme nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 10, 11-18.

- Comentario.

Advertimos hoy en los países de Occidente una mezcla religiosa - sincretismo- de diversos componentes no fáciles de reconciliar: agnosticismo o indiferencia ante Dios, simpatía por ciertas manifestaciones religiosas, críticas a la iglesia y demanda de servicios religiosos.

¿Cuán es la postura de la Iglesia ante esta situación? Durante siglos, la Iglesia fue la guardiana de una doctrina moral y un saber religioso seguros e indiscutibles. El riesgo que hoy corre la Iglesia es preocuparse sólo de defender el patrimonio religioso y moral, olvidando que lo primero es ayudar al hombre a descubrir y experimentar a un Dios amigo y salvador.

Una doble tentación amenaza al cristianismo: el fundamentalismo o inmovilismo. No pocos buscan volver a las "certezas del pasado", olvidando que dichas respuestas fueron en su momento "respuestas creativas" a los retos de entonces. Hoy se nos pide creatividad, caminos y lenguajes nuevos para ayudar al hombre de hoy. Lo que importa es llegar al mismo Cristo, su mensaje y su experiencia de Dios.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Escucha, Señor, nuestra oración y, ya que confesamos que Cristo es el Salvador del hombre, haz que le sintamos presente en nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

13.- DESCUBRIR EN CRISTO UNA VIDA PLENA

- Exposición-Canto

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.
Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Muéstrame tu rostro, Señor.

- Salmo 137.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti.

Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.

Cuando te invoqué, me escuchaste,
aumentaste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;

canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira del enemigo,
y tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

- Oración.

Te pedimos, Señor, que el pan de la Palabra con el que nos regalas, nos haga crecer en la fe verdadera. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 11, 1-45.

- Comentario.

Muchos han abandonado hoy "su mundo de creencias y prácticas" porque la religión no les ayudaba a vivir. Lo lamentable no es que se hayan apartado de una "religión muerta", sino que no hayan descubierto una "nueva manera de vivir". Para esto, es necesario entender la fe de otra manera. El verdadero creyente desea y busca dar un sentido acertado a su vida, responder a esas preguntas que nacen dentro de nosotros: ¿Cómo puedo dar un sentido más pleno a mi vida? ¿Cómo lograr ser más plenamente humano? ¿En qué dirección he de buscar?

Lo primero es intuir que ser cristiano es, antes que nada, buscar a Cristo y desde él, cuál es la manera más acertada de vivir. Alentado por el Espíritu, irá descubriendo nuevos horizontes y nuevas posibilidades a su vida e irá aprendiendo nuevas maneras de amar, de disfrutar, de trabajar, de sufrir, de confiar de Dios.

Entonces la religión aparecerá ante sus ojos como la fuerza más estimulante para vivir de manera más plena. Poco a poco, descubrirá que las palabras de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida" no sólo son una promesa que le abre a la esperanza de vida plena y eterna, sino que Jesucristo es alguien que resucita lo que en nosotros estaba muerto y nos despierta a una vida nueva.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Ayúdanos, Señor, con tu Espíritu a llevar una vida según tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

14.- AMAR ES ENTREGARSE

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- ■ Silencio para adorar.

Mantra: Bendito seas por siempre, Señor.

- Salmo 145.

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,

seres de polvo que no pueden salvar:

exhalan el espíritu y vuelven al polvo,

ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,

el que espera en el Señor su Dios,

que hizo el cielo y la tierra,

el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,

que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

- Oración.

Aliméntanos, Señor, con el pan de tu Palabra y concédenos vivir siempre en el sólido fundamento de tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 12, 20-33

- Comentario.

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto". El pensamiento de Jesús es claro: no se puede engendrar vida sin dar la vida propia, si uno no está dispuesto a "des-vivirse" por los demás. La vida es fruto de la entrega por amor.

El cristiano sabe que hay sufrimientos que podemos evitar; pero hay uno inevitable: el de nuestra condición de seres vulnerables, que nos descubre la distancia entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser. Hay también un sufrimiento, fruto de nuestros egoísmos, con el que nos herimos mutuamente.

Existe un sufrimiento noble que el discípulo de Cristo ha de asumir: el sufrimiento de nuestro esfuerzo por combatir el dolor ajeno. Cuando uno ama, no puede permanecer indiferente ante el dolor de las gentes. Amar a los hombres incluye sufrimiento, "Compasión", solidaridad en el dolor. Esta solidaridad hace surgir salvación y liberación para el hombre. Es lo que descubrimos en el Crucificado: sólo salva el que comparte el dolor y se solidariza con el que sufre.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Oh Dios, escucha la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten, como la de Cristo, en la entrega a los demás por amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

15.- EUCARISTÍA Y SERVICIO

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluya

- Silencio para adorar.

Mantra: Alaba, alma mía, al Señor.

- Salmo 144.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
benediré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas;

alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;

encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;

difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;
explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

- Oración.

Que tu Palabra, Señor, sea lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero; para que, iluminados por ella, nunca nos desviemos de tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 13, 1-20.

- Comentario.

Después de repartir el Pan y la Copa, Jesús lava los pies a sus discípulos. Luego les dice: "Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis".

La Eucaristía es gesto de servicio y de comunión, que expresa y celebra la vida de la comunidad, que no es otra sino ponerse los unos al servicio de los otros.

La vida de los seguidores de Jesús no tiene otra razón de ser ni otra orientación de vida que el servicio gratuito e incondicional al que está necesitado. Esta actitud no es una mera práctica, ni un comportamiento moral, ni el cumplimiento de una ley. Es un modo de entender la vida según Jesús; es realizar en la vida lo que hemos celebrado en la Eucaristía.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Enciendo, Señor, en nuestros corazones un gran deseo de amarte por ser quien eres y de servir a los demás en justicia y en amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

16.- DIOS AMA AL MUNDO

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amen. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Gracias, Señor, porque me amas.

- Salmo 26.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:

habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda

el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca,
y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca.
En su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

- Oración.

Dios, Padre nuestro, tu Palabra eterna se hizo carne y acampó entre nosotros: Ayúdanos ahora a hacer vida en nosotros tu Palabra. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 13, 31-33a. 34-35.

- Comentario.

"Tanto amó Dios al mundo, que nos entregó a su Hijo único... Dios no mandó a su Hijo para condenar al mundo, sino para que se salve por él" (Jn 3, 16-17). Vale la pena grabar con fuego estas palabras, pues podrían transformar de raíz nuestra visión de Dios

Unas veces ha predominado entre los cristianos la visión pesimista que predicaba el "desprecio del mundo" para poder encontrarse con Dios. Otras, un frívolo optimismo que nos ha llevado a vivir un neopaganismo muy alejado del Evangelio. ¿Cuál es la actitud de Dios?

Dios ama al mundo, no condena, no abandona a nadie. Ama a la humanidad, ama la Historia que van construyendo los hombres, ama a todos los pueblos. Y tanto le ama al mundo que entrega a su Hijo para que lo salve, lo haga más humano, más habitable, más digno.

El seguidor de Jesús lo ve todo desde este amor de Dios, y se ve empujado a vivir una actitud de simpatía universal, de misericordia y de perdón, tratando de luchar contra todo aquello que hace sufrir a los pueblos.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones

- Padre nuestro.

- Oración

Oh Dios, que nos enriqueciste con el don de la fe; concédenos vivir tan unidos a Cristo que fructifiquemos con gozo en bien de la salvación de los hombres. Por Cristo nuestro Señor.

17.- EL CAMINO PARA SER FELIZ

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tu mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.
Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Yo te adoro y te amo, Señor.

- Salmo 149.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca,
y espadas de dos filos en las manos;

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

- Oración.

Que tu Palabra, Señor, sea luz en nuestro sendero, para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 14, 1-12.

- Comentario.

Todos buscamos la felicidad; pero ¿cómo lograrla?, ¿cómo podemos saber el camino para madurar como personas?

Para el cristiano no existe otro camino que el de Jesús: amar a los demás hasta ser capaz de dar la vida. Conocer esto que es Jesús: -servicio a todos hasta dar su vida por amor, para que tengan vida-, es todo. No existe otro camino que pueda realizar al hombre. Esta es la vida del discípulo de Cristo; dar vida, estar a favor del hombre. Ésta es además la única obra que puede manifestar a Dios y revelar hasta donde llega su amor a nosotros: la vida verdadera. El que tiene vida y la comunica, hace la misma obra de Dios y de Jesús: "también hará las obras que yo hago y aun mayores".

Vivir dando vida, que es la vida que permanece, es el único camino para realizarse como persona y alcanzar la felicidad.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Señor, danos un corazón sensible y solidario ante los que carecen de lo necesario para vivir con dignidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

18.- ORAR DESDE EL FONDO DEL SER

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso.

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.
Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Quiero estar siempre a tu lado, Señor.

- Salmo: Cántico de David. 1 Cron 29, 10-13.

Bendito seas, Señor

Dios de nuestro padre Israel,
desde siempre y para siempre.

A ti, Señor, la grandeza, el poder,
el honor, la majestad y la gloria,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra.

Tuyo el reino y el que está
por encima de todos.

Riqueza y gloria vienen de ti.

Todo lo gobiernas.

En tus manos están la fuerza y el poder,

en tus manos engrandecer y fortalecer
a quien quieras.
Nosotros, Dios nuestro, te damos gracias
y alabamos tu nombre glorioso.

- Oración.

Oh Señor, concédenos vivir no sólo de pan, sino de toda Palabra que sale de tu boca. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

- Lectura de la Palabra: Jn 14, 15-21.

- Comentario.

La crisis religiosa de nuestros días se está produciendo sin que las personas se planteen de forma consciente qué actitud quieren adoptar ante Dios y por qué. Carecen de criterios y de puntos de referencia.

Por otra parte, muchos hablan de Dios de "oídas", sin experiencia personal, como hablaría un ciego de los colores.

Si la fe se debilita, sólo hay un camino para reavivarla: la oración personal, ponerse ante Dios en silencio y a solas, para escucharle en el fondo del ser como aquel que nos ama tal y como somos. Dios no se oculta a quien lo busca y lo desea. Más aún. Está ya presente en esa búsqueda.

Esta oración personal nos permite vivir una experiencia diferente, que está más allá de otras vivencias centradas en nuestra utilidad o interés. Estar ante Dios es lo decisivo, el corazón de toda religión. Decía Job: "Hasta ahora hablaba de ti de oídas; ahora te han visto mis ojos" (Job 42,5).

El Espíritu Santo es nuestro valedor, él nos lo enseñará todo.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Concédenos, Señor, buscarte por ti mismo, pues sólo tú puedes cumplir los deseos de nuestro corazón. Por Cristo nuestro Señor.

19.- ¿ES POSIBLE UNA FE SIN MORAL?

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Yo te adoro y te alabo, Señor.

- Salmo 95. Salmo: Cántico de Judit, 16,1-2. 13-15.

Cantad a mi Dios con panderos,

celebrad al Señor con platillos;

con un cántico nuevo

invocad y ensalza su nombre.

El Señor es un Dios que pone fin a la guerra.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:

Señor, tú eres grande y glorioso,

admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,

porque tú lo mandaste y existió,

enviaste tu aliento y la construiste,

nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia
se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

- Oración.

Acoge, Señor, nuestra oración humilde y concédenos desear tu Palabra más que el alimento para el cuerpo. Por Cristo nuestro Señor. Amén

- Lectura de la Palabra: Jn 15, 1-8

- Comentario.

Dime qué imagen de Dios tienes, y te diré qué tipo de moral practicas; y viceversa, dime qué moral vives, y te diré qué idea de Dios tienes.

Si crees en un Dios abstracto, alejado de la realidad humana, es normal que vivas un divorcio entre religión y moral. Si ves a Dios como legislador y juez supremo, tu moral peca de infantil, pues vives pendiente del castigo o del premio. Si piensas en un Dios interesado, que sólo busca su honor y gloria, la moral se te hará pesada y tratarás de liberarte de su carga para vivir más feliz.

La verdadera moral cristiana brota y crece de la fe en un Dios que nos ama y busca sólo y exclusivamente nuestro bien sin contrapartida alguna. El que ha creído en el amor de Dios no tiene otra moral que hacer el bien integral de todos, "producir frutos en la caridad para la vida del mundo". La moral cristiana se traduce siempre en una vida nueva al estilo de Cristo.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Oh Señor, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera para poder servirte a ti y a nuestros hermanos con un corazón sincero. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

20.- FIDELIDAD EN EL AMOR

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Guíame, Señor, y guarda mi alma.

- Salmo: Cántico de Isaías, 12, 1-6.

Te doy gracias, Señor
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira,
y me has consolado.
Siendo Dios mi salvador,
confío y no temo
porque mi fuerza y poder es el Señor,
el fue mi salvación.
Sacarás agua con gozo
del manantial de la salvación.
Aquel día recitaréis:

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.
Tañed para el Señor, que hizo proezas,
que las conozca toda la tierra;
grita jubilosa, Sión, la princesa,
que es grande en medio de ti
el Santo de Israel.

- Oración.

Concédenos, Señor, escuchar y meditar tu Palabra con corazón abierto, y haz que perseveremos hasta dar frutos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 15, 9-17.

- Comentario.

El hombre busca la satisfacción inmediata. Se desinteresa del pasado, y lo que le pueda traer el futuro apenas le preocupa. Por si acaso, se lanza a disfrutar del presente; tal vez mañana sea demasiado tarde.

Las razones parecen claras. Está sometido a la presión del vértigo. Nada parece duradero. Hay que aprovechar el ahora y vivirlo a placer.

Escasean los compromisos verdaderos. El matrimonio ya no lo es "hasta que la muerte nos separe", sino un contrato "mientras la satisfacción dure". Interesa la emoción, lo excitante y novedoso. No es difícil ver en todo esto no poco de huida y evasión.

Cristo nos dice: "Permaneced en mi amor". En el seguimiento de Cristo, lo importante no son los sentimientos, emociones o novedades, sino el saber "permanecer" fieles en el amor. La existencia no es sólo emoción y entretenimiento. Es también responsabilidad.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Señor, tú que en Cristo resucitaste a todos los hombres contigo, haz que nuestros pensamientos y obras sean dignos de ti y aprendamos a amarte y amar a los demás de todo corazón. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

21.- DIOS ES AMOR

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Enciende en mi, Señor, el fuego de tu amor.

- Cántico paulino, Ef. 1, 3-10.

¡Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor, Jesús mesías,
que, por medio del Mesías,
nos ha bendecido desde el cielo
con toda bendición del Espíritu!

Porque nos eligió con él antes de crear el mundo,
para que estuviéramos consagrados
y sin defecto a sus ojos por el amor;
destinándonos ya entonces a ser adoptados
por hijos suyos por medio de Jesús Mesías
-conforme a su querer y a su designio-,
a ser un himno a su gloriosa generosidad.

La derramó sobre nosotros por medio de su querido hijo,
el cual, con su sangre, nos ha obtenido la liberación,
el perdón de los pecados;
muestra de su inagotable generosidad.

Y la derrochó con nosotros,
-¡y con cuánta sabiduría e inteligencia!-,
revelándonos su designio secreto,
conforme al querer y proyecto que él tenía,
para llevar la historia a su plenitud:
hacer la unidad del universo
por medio del Mesías,
de lo terrestre y de lo celeste.

- Oración.

Alégranos, Señor, con el gozo interior de tu Palabra, para que, purificados por ella, demos gloria a tu Nombre. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 16, 12-15.

- Comentario.

La palabra "Dios" proviene del sánscrito y significa "día". En griego se convierte en "Theos", que viene a ser la "luz". En el origen, pues, del término "Dios" subyace la idea de la luz que da vida y permite ver. Dios es el que fundamenta la vida y da el sentido último a todo.

El cristianismo introduce un lenguaje insólito y revolucionario al hablar de Dios Trinidad. En la base de esta nueva terminología hay una nueva concepción: "Dios es amor". Al confesar, pues, a un Dios trinitario, estamos tocando el corazón mismo de la fe cristiana. Cuando se olvida o deforma esta fe en un Dios-Amor, se está vaciando a la religión cristiana de su esencia.

El amor no es una actividad más de Dios. Toda su actividad, cuando crea, juzga o salva, consiste en amar. Ni sabe, ni quiere, ni puede hacer otra cosa sino amar.

Los cristianos confesamos que Dios es amor, pero no sacamos las consecuencias, pues proyectamos sobre él nuestros fantasmas, egoísmos y miedos, haciéndonos una imagen de Dios con sus iras y venganzas, menos humano que cualquiera de nosotros.

La confesión en un Dios trinitario, en un Dios amor, nos hace ver que hemos sido creados por amor, destinados a amarnos y a amar profundamente la vida.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Escucha, Señor, nuestra oración y, ya que confesamos que Cristo es el salvador del hombre, haz que sintamos su presencia en nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

22.- LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Yo te adoro y te amo, Señor.

- Salmo 98

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre grande y sublime:
Él es santo
Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob
Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo.
Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.

Dios les hablaba desde la columna de nube,
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.
Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo:
Santo es el Señor nuestro Dios.

- Oración

Te pedimos, Señor, que el pan de tu Palabra con el que nos regalas, nos haga crecer en la verdadera fe. Por Cristo nuestro Señor. Amén

- Lectura de la Palabra: Jn 18, 33-37.

- Comentario

Se grita con fuerza contra la injusticia, pero ¿quién defiende el derecho a la verdad? Pues la mentira es uno de los presupuestos más firmes de nuestra convivencia social, tanto en el quehacer político como en nuestras relaciones personales de cada día. ¿Se puede construir un mundo más humano cuando desde los centros de poder se oculta la verdad, se utiliza la calumnia para destruir al adversario y se obliga a las masas sencillas a que sean protagonistas de su historia desde una situación de engaño y de ignorancia? El hombre exige y busca la verdad, pero difícilmente se construirá nada verdaderamente humano sobre la mentira. Jesús nos invita a vivir la verdad ante Dios, ante uno mismo y ante los demás. "Yo he venido para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". "La verdad os hará libres". Palabras que son un reto y una promesa para todo hombre que busca una sociedad más humana

- Silencio para meditar

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones

- Padre nuestro

- Oración

Ayúdanos, Señor, a llevar una vida según los deseos de tu corazón. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

23.- SÍ A LA VIDA

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.
Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Señor, en ti pongo mi esperanza.

- Salmo 99.

Aclamad al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.
Sabed que el señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.
Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:
"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades"

- Oración.

Aliméntanos, Señor, con el pan de tu Palabra y concédenos vivir siempre en el sólido fundamento de tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 20, 1-9.

- Comentario.

La resurrección de Cristo despierta en el creyente la esperanza en una vida más allá de la muerte; pero es, a la vez, un estímulo decisivo para impulsar la vida ya aquí y ahora. Los discípulos consideran al resucitado no como "resplandor de la mañana de la eternidad", sino como "luz del primer día de la creación". La Pascua no es sólo anuncio de vida eterna, es también "vivificación" de nuestra condición actual.

De la fe en la resurrección nace un amor nuevo a la vida, una afirmación de la vida y una lucha apasionada contra todo lo que puede estropearla o destruirla. Quien cree en Cristo resucitado "fuente de vida" no se acostumbra a la muerte ni pasa de largo ante los que sufren. La experiencia del resucitado pone en él el coraje propio de quien vive con la esperanza de que Dios ama la vida, la quiere para el hombre y tiene poder para resucitarla cuando queda destruida por la muerte.

- Silencio para meditar

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones

- Padre nuestro

- Oración

Oh Dios, escucha la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten como la de Cristo en la entrega a los demás por amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

24.- EL ARTE DE LA SOLEDAD

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Gracias, Padre, porque me llamaste.

- Salmo 115.

Tenía fe, aun cuando dije:

"Qué desgraciado soy".

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo;
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

- Oración.

Que tu Palabra, Señor, sea lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero; para que, iluminados por ella, nunca nos desviemos de tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Lectura de la Palabra: Jn 20, 19-23.

- Comentario.

Tal es la prisa en la vida moderna que apenas queda hueco para estar solo. Y paradójicamente son cada vez más los que sufren el peso de la soledad. Hay una soledad buena que ayuda a crecer y otra mala que empobrece y destruye.

Hay personas que están solas y se encuentran solas. Sienten la falta de compañía, que alguien les escuche y comprenda. Hay también personas que están acompañadas, pero se encuentran solas. No aciertan a comunicarse. Esta soledad les mata la alegría de vivir. Y, sin embargo, hay personas que necesitan tiempos y espacios de soledad para encontrarse consigo mismas y sentirse en contacto más profundo con el mundo. Esta soledad enriquece a la persona.

Es importante encontrarse consigo mismo, escuchar lo mejor que hay en nosotros, acoger la vida que brota desde dentro. En ese silencio interior, el creyente vive la presencia del Espíritu de Dios. Sin miedos. Con confianza ilimitada. A solas con el que sólo es amor y fuerza para vivir. Amando y sabiéndose amado. En ese silencio, Dios nos trabaja, nos ilumina, aumenta nuestra paz interior. De esta experiencia extrae el creyente las mejores fuerzas para vivir.

- Silencio para meditar
- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.
- Padre nuestro.
- Oración.

Enciende, Señor, en nuestros corazones un gran deseo de amarte y de servir a los demás en justicia y en amor. Por Cristo nuestro Señor.

25.- APRENDER A CREER

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Creo en ti, Señor, pero aumenta mi fe.

- Salmo 112

Alabad, siervos del Señor

alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.

de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo.

¿Quién como el Señor Dios nuestro
que se eleva en su trono,
y se abaja para mirar
al cielo y la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,

alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos.

- Oración.

Dios, Padre nuestro, tu Palabra eterna se hizo carne y acampó entre nosotros. Ayúdanos ahora a hacer vida en nosotros la Palabra. Por Cristo nuestro Señor. Amén

- Lectura de la Palabra: Jn 20, 19-31.

- Comentario

Un cristiano responsable es aquel que desea aprender a creer, día a día, hasta el final de sus días. Son muchos los que se iniciaron en la fe cuando niños, y después no han tenido ocasión de profundizarla.

Es tal la confusión actual que muchos no saben por dónde se camina hacia Dios. No pocos desearían pruebas verificables que les demostraran científicamente la existencia de Dios. Y se extrañan de que otros acepten la existencia de lo invisible como algo real. No entienden que los apóstoles creyesen a partir de la experiencia de encuentro con Jesús resucitado. Se identifican más con Tomás que pide comprobar con sus manos y dedos que vive.

Los cristianos no creemos por razones, pero tenemos razones para creer. No creemos en Dios por pruebas científicas, sino porque conocemos la experiencia de sabernos absolutamente fundamentados, amados y perdonados por ese Misterio de amor insondable que no cabe bajo ningún nombre. Tomás, por cierto, no llega a meter sus dedos ni sus manos en las llagas del Resucitado. Su fe se despierta cuando se siente atraído por el Misterio del Resucitado.

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones.

- Padre nuestro.

- Oración.

Oh Dios, que nos enriqueciste con el don de la fe; concédenos vivir tan unidos a Cristo que fructifiquemos con gozo en bien de la salvación de los hombres. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

26.- EXPERIENCIA DE DIOS

- Exposición-Canto.

V/ Señor, te estoy llamando.

R/ Señor, escucha mi voz suplicante.

V/ Que mi oración suba ante ti como incienso

R/ Y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

V/ Gloria a Dios, gloria al Padre.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Hijo.

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

V/ Gloria a Dios, gloria al Espíritu

R/ A Él le sea dada la gloria. Amén. Aleluia.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor
soberano de todo!

Tú mereces, Señor y Dios nuestro,
la alabanza, la gloria y la acción de gracias.

Amén. Amén. Amén. Aleluia.

- Silencio para adorar.

Mantra: Señor, tengo sed de ti.

- Salmo 114.

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante;
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.

Invocé el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:

estando yo sin fuerzas me salvó.
Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.

- Oración.

Que tu Palabra, Señor, sea luz en nuestro sendero, para que, realizando siempre la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas en ti. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

- Lectura de la Palabra: Jn 21, 1-9.

- Comentario.

"El hombre religioso de mañana, escribía un gran cristiano y teólogo, será un místico, una persona que ha experimentado algo, o no podrá ser religioso". En el futuro, la religiosidad ya no podrá sustentarse en el ambiente socio-cultural como en tiempos pasados. Será religiosa la persona que ha tenido alguna experiencia de Dios.

Esta experiencia de Dios se inicia cuando se percibe la dimensión de profundidad e infinito que hay en todo. Al reconocer la persona que no puede ser ni existir desde sí misma, empieza a hacerse consciente de que hay "algo más", algo que se le escapa, pero que está ahí fundando y sosteniendo la realidad: una Presencia fundante.

Todo ser puede intuir esta Presencia. La fe cristiana no hace sino ahondar en esta experiencia desde Cristo. Lo que funda y sostiene toda la realidad es el amor infinito e insondable de Dios. Quien se abre a Dios se reconoce salvado. A la pregunta "¿me amas?" que el cristiano oye en sus mismas entrañas, responde humilde pero sinceramente: "Señor, tú sabes todo, sabes que te quiero".

- Silencio para meditar.

- Puesta en común -a voluntad- y Peticiones

- Padre nuestro.

- Oración.

Concédenos, Señor, buscarte por ti mismo, pues sólo tú puedes cumplir los deseos de nuestro corazón. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

NOTA

Para elaborar los Comentarios me he servido fundamentalmente de los libros de Homilética de J. A. Pagola "Sanar la vida", "Despertar la fe" y "Un cambio diferente". Ed. Diocesana. San Sebastián.

L. Norberto Zulaica

En la Eucaristía entramos en comunión con la acción de gracias de Jesús Resucitado, Pan de Vida, presencia del Amor.

La celebración eucarística y la adoración contemplativa nos hacen participar en sus actitudes y sentimientos ante el Padre y ante el mundo. Nos impulsa a asumir un ministerio de intercesión y nos recuerdan la urgencia de trabajar en la transformación del mundo según los criterios evangélicos. Como nuestros Fundadores, encontramos en la Eucaristía la fuente y la cumbre de nuestra vida apostólica y comunitaria.

Constituciones art. 5
Congregación de los Sagrados Corazones

